

EN BÚSQUEDA DEL FEMINISMO AFRICANO

Cecilia Mendoza Ventura

Una de las preocupaciones centrales de la comunidad académica y artística del presente ha consistido en rastrear y analizar las diferentes relaciones de poder que atraviesan a las sociedades más allá del esquema de las clases sociales. Líneas como la perspectiva de género, el estudio de la racialidad y de la colonialidad, se han vuelto cada vez más populares, haciendo eco de un presente político que mantiene demandas en torno a esos tres ejes. No obstante, muchos de estos debates, paradójicamente, siguen haciéndose desde espacios hegemónicos y desde cánones occidentales que ofrecen una visión parcial de los fenómenos en cuestión.

En ese sentido, los estudios con perspectiva de género no han sido la excepción. La indagación del paso de las mujeres por la historia, de los problemas que las aquejan y de sus luchas políticas se ha centrado en un perfil de mujeres blancas y occidentales. Incluso estudios políticos críticos, como el feminismo, han terminado por caer en el mismo sesgo en diversas ocasiones, tratando de esencializar el *ethos* de la mujer e ignorando otros contextos y horizontes culturales distintos del occidental. Poco a poco empiezan a surgir en los círculos de discusión otras voces y otras propuestas. La pregunta es si seremos capaces de establecer un diálogo con éstas más allá de nuestros prejuicios.

El presente ensayo tiene como objetivo problematizar, a partir de la lectura de siete novelas contemporáneas escritas por mujeres, si dentro de las propuestas de siete de las escritoras africanas más importantes del momento es posible hablar de un feminismo africano. Para este fin, haré un análisis comparado entre las

novelas *Volver a casa*, *Medio sol amarillo*, *Condiciones nerviosas*, *Quédate conmigo*, *Necesitamos nombres nuevos*, *Kehinde* y *Binti*, que muestre las similitudes y diferencias sobre lo que implica ser una mujer en los contextos africanos.

Antes de comparar las novelas, es necesario delimitar el objetivo de la búsqueda: el feminismo. El término es problemático por su diversidad y por los cambios que ha sufrido a lo largo del tiempo. Sin embargo, éste podría definirse como una corriente político-filosófica que reconoce a las mujeres como un sujeto activo en un sistema de dominación masculina y en desventaja sistemática.¹ En función de este supuesto, el feminismo ha teorizado sobre el origen último de la opresión, sobre la agenda social de las mujeres y sobre los pasos o métodos a seguir para la liberación femenina. Las diferentes interpretaciones a estos problemas han dividido al feminismo en diferentes ramas, permitiendo afirmar que más que de un feminismo, se habla de muchos feminismos.²

De igual manera, debe señalarse que el feminismo es una corriente político-filosófica nacida en Europa. Esto no quiere decir que su influencia no haya llegado a otros continentes, como América, Asia o África, pero sí quiere decir que como filosofía y quehacer político su origen se dio en un contexto específico (particularmente en Europa durante los siglos XVIII y XIX) y que hablar de feminismo implicará reconocerse como parte de una tradición política-intelectual determinada.

¹ El objetivo de este ensayo no es hacer una exploración exhaustiva del concepto de *feminismo*. La definición presentada es una paráfrasis propia de muchas definiciones, que considero que puede esquematizar la diversidad de un movimiento político-filosófico tan rico como el feminismo. *Vid.* Nuria Varela. (2019). *Feminismo. La cuarta ola*. México: Penguin Random House; Justa Montero. (2006). *Feminismo: un movimiento crítico*. *Intervención Psicosocial*, 15, 167-180.

² Celia Amorós y Ana de Miguel (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.

SIMILITUDES

Violencia

Uno de los puntos de encuentro más evidentes entre seis de las siete novelas es la representación de una violencia específica hacia las mujeres. Las autoras, mediante la creación de personajes femeninos muy variados, nos ofrecen relatos de experiencias dolorosas y observaciones que serían difíciles de evidenciar desde protagonistas masculinos.

Un tema recurrente en las novelas es el de la violencia en la niñez. De las siete novelas analizadas en el curso, al menos tres son narradas desde la perspectiva de niñas. En *Volver a casa*, la autora ghanesa Yaa Gyasi presenta la historia de varios personajes a través de dos líneas matrilineales, entre ellas la de, Effia, una niña de una comunidad asante de la época colonial, que a muy temprana edad ya tiene escrito su destino: cuando se convierta en mujer, será casada con el futuro jefe de la aldea. Cuando llega la menarquía de Effia, su madre la hace ocultar su periodo. Esto determinará en otro sentido el futuro de Effia, que a partir de ese momento despierta rumores de ser estéril y es casada con un colono inglés.

En *Condiciones Nerviosas*, la escritora zimbabuense, Tsitsi Dangarembga, explora el colonialismo desde Timbu, una joven pobre cuya máxima aspiración es estudiar, deseo que consigue sólo gracias a que su hermano, quien tenía ese derecho por ser varón, muere, pues de otro modo ella estaría condenada a vivir bajo la tutela de un hombre. A su vez, NoViolet Bulawayo, otra escritora originaria de Zimbabue, en *Necesitamos nombres nuevos*, desnaturaliza la violencia de un país militarizado mediante la perspectiva de Darling, una niña pobre. Chipso, una de las amigas de Darling, es una niña de once años que está embarazada tras haber sido violada por su abuelo y en algún punto de la historia, trata de abortar.

De este modo, tres escritoras de dos países distintos nos muestran cómo la experiencia de las mujeres africanas difiere de la experiencia masculina desde la niñez: las limitaciones se encuentran desde el nacimiento, como en el caso de Timbu; el valor de las mujeres como personas está vinculado a su capacidad reproductiva y su belleza, como en el caso de Effia y la experiencia de la violencia se ejerce por familiares y atraviesa el plano de lo sexual, como en el caso de Chipó.

Respecto al último punto, la violencia sexual es un tema que diferencia la experiencia de las mujeres en la guerra, tema expuesto en *Medio Sol Amarillo*, obra de la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie. Ahí, se desarrolla un pasaje desgarrador en el que Ugwu, uno de los protagonistas con quien el lector simpatiza la mayor parte de la obra, perpetúa una violación, dándonos la sorpresa de que un personaje cercano y aparentemente bueno, incurre también en esa violencia.

Otra violencia particular es la retratada en las relaciones de pareja: éste es el tema central de *Kehinde*, de la escritora nigeriana Buchi Emecheta y de *Quédate Conmigo*, de la también nigeriana Ayobami Adebayo. La primera novela expresa las sensaciones de una mujer que es condenada por renunciar a su papel como esposa en la cultura nigeriana, luego de un matrimonio infeliz que la obligó a abortar y a renunciar a sus libertades, que finalmente la desplazó por otra mujer. La segunda novela habla de Yejide, quien se desvive por tener un bebé en aras de que su esposo no contraiga matrimonio con una segunda mujer. Ambas autoras ponen a discusión temas como la poligamia ejercida como un derecho masculino, la violencia reproductiva que ejercen sus maridos hacia ellas y la falta de acompañamiento emocional que viven.

Identidad

Cinco de las obras revisadas abordan entre sus páginas la cuestión de la identidad: el dilema entre tradición y modernidad, entre lo regional y lo universal y entre el cambio y la permanencia. El problema resulta ser el centro de obras como la de Yaa Gyasi, en el que distintas voces femeninas nos cuentan historias de vida y tragedias a partir de un evento que configurará su percepción de sí mismas y de su identidad:

la migración. Vemos mujeres que se posicionan desde aldeas que se dedican a capturar esclavos, tal como vemos a mujeres esclavizadas, liberadas y americanizadas. Todo en una misma obra y todas como mujeres reconocidas desde una misma línea.

La autora nigeriana Buchi Emecheta en *Kehinde* nos plantea un dilema similar cuando su protagonista se debate entre asumir el rol que le corresponde como mujer nigeriana y seguir a su marido o asumir el papel de mujer occidental que ha vivido en Londres. La temática se repite con NoViolet Bulawayo, que expone la manera en que Darling sale de Zimbabue para mudarse a Estados Unidos y empieza un proceso paulatino de adaptación, no sin recibir reclamos por parte de los amigos de Zimbabue que dejó atrás y estigmatización por parte de la sociedad estadounidense.

Probablemente este elemento es común entre las escritoras africanas contemporáneas porque refleja su propia experiencia: la gran mayoría de ellas salieron de sus países para realizar sus estudios profesionales o para ser publicadas. Sus naciones, a su vez, están marcadas por las diásporas. La respuesta que nos dejan sobre la identidad es amarga: las circunstancias las deja apátridas y deben partir su identidad en dos o más fragmentos, sin ser de un lado ni del otro.

Binti, de la nigeriano-estadounidense Nnedi Okorafor, de manera muy distinta nos plantea un problema de identidad en un mundo futurista, en el que la protagonista deja su lugar de origen para viajar a una universidad fuera de este mundo. El proceso de migración se presenta como un viaje a una galaxia diferente, pues los choques culturales, más que una diferencia entre humanos, son representados como un encuentro donde *el otro* parece ser una especie diferente, extraterrestre.

Colonialismo

La intervención europea y la conciencia de ser una persona racializada tiene una presencia innegable en la literatura africana. Las autoras mencionadas nos ofrecen otra visión del colonialismo como mujeres.

En *Condiciones Nerviosas* es evidente que NoViolet Bulawayo hace una crítica a una doble opresión como mujer: la de vivir en un mundo gobernado por blancos y la de ser niña en una familia shona. El colonialismo la obliga a recibir educación impartida por europeos y si es posible, a estudiar en las metrópolis occidentales para ganar estatus social; la tradición familiar la limita a estudiar. Algo parecido podría decirse de Yaa Gyasi, que nos muestra el trato hacia las mujeres en las aldeas africanas y lo que implica la esclavitud para las mujeres.

Chimamanda Ngozi Adichie también hace una crítica al colonialismo al mostrarnos cómo los personajes europeos, especialmente periodistas, se acercan a la guerra, dándole preferencia a los testimonios y a las muertes de los blancos.

Las mujeres como agentes activos de la historia

Todas las novelas descritas reconocen a las mujeres como protagonistas y hacedoras de eventos históricos relevantes. El caso *Binti* es particular porque está ubicado en un tiempo hipotético futuro. No obstante, es relevante que la autora demuestre que podemos imaginar otras realidades a partir de mujeres fuertes y con capacidad de decisión.

El resto de las autoras escriben siendo conscientes de su presente y su pasado, volviendo a sus protagonistas parte de historias reales: ya sea durante el colonialismo en Costa de Oro, ya sea desde la diáspora africana transatlántica o la contemporánea, ya sea desde Rhodesia, desde el Zimbabue de Mobutu, desde la Guerra de Biafra o desde la Nigeria militarizada de los años ochenta, encontramos personajes femeninos multifacéticos que viven y modifican el rumbo de su historia.

Esto significa que reconocer la opresión sistémica o las limitaciones impuestas por el sexo con el que se nace no significa que las mujeres sean entes pasivos. Por el contrario, a diferencia de lo que la narrativa hegemónica plantea, las novelas muestran que las mujeres africanas siempre han formado parte fundamental de la historia. Además, las escritoras se vuelven parte de un diálogo de interpretación histórica en el que resignifican eventos importantes a partir de la

memoria, es decir, de la experiencia vivida. Plasman en su literatura una historia de carne y hueso.

DIFERENCIAS

La comparación de las novelas no da pie a señalar contradicciones fundamentales entre los problemas tratados por las autoras. No obstante, sí es claro que una parte de horizontes distintos: pertenecen a países y culturas diferentes, así como de procesos históricos diferente. Incluso autoras como Emecheta y Ngozi Adichie, quienes son originarias de Nigeria y se identifican como mujeres igbo, corresponden a generaciones diferentes.

Indicar las diferencias de contexto es importante porque nos demuestra que la pluralidad de problemas e interpretaciones sobre las mujeres africanas es tan amplia que resultaría imposible hablar de un solo feminismo africano. Más aún, resulta imposible hablar de una sola experiencia de las mujeres a lo largo de la historia: Yaa Gyasi nos habla de mujeres con problemas y aspiraciones desde antes que el término feminismo pudiera escucharse en el continente africano y Nnedi Okorafor nos habla de futuros encabezados por mujeres en realidades en las que no sabemos si el feminismo seguirá figurando.

Lo anterior me lleva a concluir que muchas de las autoras de estas novelas contemporáneas escriben desde un presente consciente feminista —escritoras como Chimamanda Ngozi Adichie se han declarado feministas en más de una ocasión y han dedicado su obra al tema³, del mismo modo que Tsitsi Dangarembga⁴, cuya trayectoria en la literatura y el cine ha sido explícitamente feminista— y han utilizado la literatura como un medio de teorización, denuncia y reflexión. En ese sentido, sería desatinado sostener que no se puede hablar de *feminismo africano*.

³ Vid. Chimamanda Ngozi Adichie, (2014), *We Should All Be Feminist*; (2017). London: Fourth Estate. *Dear Ijeawele, or A Feminist Manifesto in Fifteen Suggestions*. New York/Toronto: Penguin Random House/ Alfred A. Knopf

⁴ Dangarembga, T. (2013). Como mujer africana, ¿quién te hará caso gasta que no ganes el Nobel?. En *Africana. Aportaciones para la descolonización del feminismo* (pp. 192–208). Oozebap.

Empero, los horizontes de los que parten el resto de las autoras me obligan a pensar en más de un feminismo, e inclusive, en algo que podríamos denominar *luchas antipatriarcales* o simple y llanamente *conciencia de la desigualdad entre sexos*. Esto se debe a que a veces el término *feminismo*, como señalé al principio, nos remite a una tradición de pensamiento occidental o a una agenda política específica, pero sería injusto —e incluso anacrónico— englobar las preocupaciones de mujeres africanas de tantas culturas y tantos tiempos en un concepto acotado a un contexto que no les es propio. Calificar todas las batallas libradas en las novelas como *feminismo*, lejos de hacernos entender mejor a otras mujeres, nos forzaría a ver sus experiencias desde el único lente que conocemos.

Comprender otras lecturas de la realidad es posible, siempre y cuando escuchemos atentamente antes de imponer modelos de interpretación, cuestionemos nuestros propios sesgos y hagamos un ejercicio crítico, pero sobre todo, un ejercicio de empatía.

REFERENCIAS

- Alexia_ternate. (2016). Nervous Conditions by Tsitsi Dangarembga – review. The Guardian, Artículo en línea. <https://www.theguardian.com/childrens-books-site/2016/mar/28/nervous-conditions-tsitsi-dangarembga-review>
- Ayobami Adebayo. (2017). Stay With me. Great Britain: Canongate Books.
- Buchi Emecheta (1994). Kehinde. Epub Libre.
- Celia Amorós y Ana de Miguel (2005). Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Madrid: Minerva Ediciones.
- Chimamanda Ngozi Adichie, (2014) We Should All Be Feminist. London: Fourth Estate.
- Chimamanda Ngozi Adichie. (2008). Half of a Yellow Sun. New York: Anchor Books.
- Chimamanda Ngozi Adichie. (2017) Dear Ijeawele, or A Feminist Manifesto in Fifteen Suggestions. New York/Toronto: Penguin Random House/ Alfred A. Knopf.

Dangarembga, T. (2013). Como mujer africana, ¿quién te hará caso gasta que no ganes el Nobel? en *Africana. Aportaciones para la descolonización del feminismo* (pp. 192–208). Oozebap.

Diana Evans. (2017). Stay With Me by Ayòbámi Adébáyò review – a big-hearted Nigerian debut. The Guardian, Artículo en línea.

<https://www.theguardian.com/books/2017/mar/09/stay-with-me-by-ayobami-adebayo-review>

Helon Habila. (2013). We Need New Names by NoViolet Bulawayo – review. The Guardian, Artículo en línea.

<https://www.theguardian.com/books/2013/jun/20/need-new-names-bulawayo-review>

Justa Montero. (2006). Feminismo: un movimiento crítico. Intervención Psicosocial, 15, 167-180.

Laura Miller. (2016). Descendants A sprawling tale of a family split between Africa and America. The New Yorker, Artículo en línea.

<https://www.newyorker.com/magazine/2016/05/30/yaa-gyasis-homegoing>

María Teresa Morin. (2018). Reseña: Binti, de Nnedi Okorafor. Windumanoth, Revista digital, <https://windumanoth.com/binti-de-nnedi-okorafor/>

Nnedi Okorafor. (2018). Binti (1,2 y 3). Epub Libre.

NoViolet Bulawayo. Necesitamos nombres nuevos. Salamandra.

Nuria Varela. (2019). Feminismo. La cuarta ola. México: Penguin Random House

Tsitsi Dangarembga. (2017). Condiciones Nerviosas. México: Universidad Veracruzana.

Yaa Gyasi. Volver a Casa. Salamandra.